

Conocer al Dios Triuno al experimentarlo y disfrutarlo

Lectura bíblica: 1 Jn. 1:1-3; 2:1, 27; 3:24; 4:9-10, 13-15; 2 Jn. 8; 3 Jn. 11

Día 1

I. Llegamos a conocer al Dios Triuno al experimentarlo y disfrutarlo (1 Jn. 1:5; 2:27; 4:16; 5:11-12):

- A. Al escribir sus epístolas, lo que le interesaba al apóstol Juan era la experiencia y el disfrute que tenemos del Dios Triuno (2 Jn. 8).
- B. El Dios Triuno no es solamente el objeto de nuestra fe; Él mora en nosotros como nuestra vida y suministro de vida para que lo experimentemos y disfrutemos (1 Jn. 4:13-15).
- C. Necesitamos conocer al Dios Triuno en nuestra experiencia por medio del disfrute interno del Dios que experimentamos subjetivamente (2:27; 4:4).
- D. Si queremos conocer al Dios Triuno, debemos estar en la línea de la vida y en el proceso del crecimiento en vida; cuanto más crecemos en vida, más interesados estaremos en la Trinidad Divina (2:13-18).

II. El Evangelio de Juan revela la Trinidad de la Deidad más que cualquier otro libro de la Biblia; referente a esto, 1 Juan es tanto una continuación como un desarrollo del Evangelio de Juan (Jn. 14:6-24, 26; 15:26; 16:13-15; 1 Jn. 3:24; 4:13-14; 5:11-12).

Día 2

III. Las epístolas de Juan revelan al Dios Triuno: al Padre, al Hijo y al Espíritu (1 Jn. 1:1-2; 2:23-24; 3:24; 4:2, 6, 13-14; 5:6, 11-12; 2 Jn. 9):

- A. Conocer a Dios como el Padre, es conocerlo como la fuente, el Iniciador único, Aquel que planea, origina y da inicio; todo se origina con Él y todo procede de Él (1 Jn. 1:2-3; 2:13, 15; 3:1; 4:14; Mt. 15:13; Ro. 11:36; 1 Co. 8:6; Ef. 3:14-16):
 - 1. El Padre es la fuente de la vida eterna; el Hijo fue manifestado de Él y con Él como la expresión de la vida eterna para que el pueblo escogido por el Padre pudiese participar de ella y disfrutarla (1 Jn. 1:2-3; 5:11-12).

Día 3

2. El título *Padre* hace referencia a la impartición de vida; el Padre imparte Su vida en Sus hijos por medio de la resurrección de Cristo (3:1; 1 P. 1:3).
- B. En 1 Juan 1:1-2 tanto el *Verbo de vida* como la *vida* denotan la persona divina de Cristo el Hijo, quien estaba con el Padre en la eternidad y fue manifestado en el tiempo por medio de la encarnación (Jn. 1:1, 14):
 1. Cristo el Hijo es el Eterno, Aquel que existía desde el principio (1 Jn. 2:13a, 14a).
 2. El Hijo de Dios fue manifestado para deshacer y destruir las obras, los actos pecaminosos, del diablo (3:8b).
 3. Dios envió a Su Hijo en propiciación por nuestros pecados (4:10):
 - a. Cristo es el sacrificio que hizo propiciación por nosotros ante Dios (2:2).
 - b. El Señor Jesucristo se ofreció a Sí mismo a Dios en sacrificio por nuestros pecados (He. 9:28), no solamente para redimirnos, sino también para satisfacer lo que Dios exigía de nosotros, trayendo así paz a la relación entre nosotros y Dios.
 4. Dios envió a Su Hijo unigénito al mundo, para que tuviéramos vida y viviéramos por Él (1 Jn. 4:9):
 - a. El Hijo de Dios nos salva no sólo de nuestros pecados por Su sangre, sino también de nuestra muerte por Su vida (Ef. 1:7; 1 Jn. 3:14-15; Jn. 5:24).
 - b. Cristo no sólo es el Cordero de Dios que quita nuestro pecado, sino también el Hijo de Dios que nos da vida (1:29; 3:36; 10:10b).
 5. El Hijo de Dios es el medio por el cual Dios nos da la vida eterna (1 Jn. 5:11-12):
 - a. Debido a que la vida está en el Hijo y el Hijo es la vida, el Hijo y la vida son uno solo, son inseparables (Jn. 11:25; 14:6; Col. 3:4).
 - b. El que tiene al Hijo tiene la vida y el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida (1 Jn. 5:12).

Día 4

6. Nuestro Abogado para con el Padre es Jesucristo el Justo; cuando pecamos, el Señor Jesús se ocupa de nuestro caso intercediendo y suplicando por nosotros basándose en la propiciación que Él logró (2:1; Ro. 8:34).
- C. El Espíritu de verdad en 1 Juan 4:6 es el Espíritu Santo, el Espíritu de realidad (Jn. 14:17; 15:26; 16:13):
 1. El Espíritu es la realidad; esto quiere decir que el Espíritu es la realidad de todo lo que Cristo es como el Hijo de Dios (1 Jn. 5:6).
 2. Por medio del Espíritu que Dios nos ha dado, sabemos que el Dios Triuno permanece en nosotros (3:24).
- D. En 1 Juan 4:13-14 se revela que nosotros permanecemos en Dios el Padre y Él en nosotros, que Dios el Padre nos ha dado de Su Espíritu, y que el Padre envió al Hijo como el Salvador del mundo:
 1. *De Su Espíritu* en el versículo 13 implica que el Espíritu de Dios, el cual Dios nos ha dado, es abundante e incommensurable; mediante este Espíritu abundante e incommensurable sabemos con toda certeza que nosotros y Dios somos uno, y que permanecemos el uno en el otro (Fil. 1:19; Jn. 3:34).
 2. Nuestro Dios, el Padre, nos ha dado al Espíritu todo-inclusivo y vivificante, quien es el suministro abundante de Jesucristo, el Hijo (1 Co. 15:45b; 2 Co. 3:17).
- IV. **El punto central de la experiencia y disfrute que tenemos del Dios Triuno : Dios se hizo hombre, el Dios-hombre, y este Dios-hombre efectuó la redención, y, en resurrección, llegó a ser el Espíritu vivificante (1 Jn. 4:9-10, 13-14; 1 Co. 15:45).**
- V. **El Padre, el Hijo y el Espíritu son uno y, a la vez se les puede distinguir en la Deidad, pero no hay separación entre ellos porque el Padre, el Hijo y el Espíritu coexisten en coinherencia, esto es, moran el uno en el otro (Jn. 10:38; 14:10-11, 20; 17:21).**

- Día 5*
- VI. El Padre, el Hijo y el Espíritu, los tres están en nosotros, pero sabemos por experiencia que sólo uno mora en nosotros; esta persona que mora en nosotros es el Dios Triuno (Ef. 4:6; Col. 1:27; Jn. 14:17; 1 Jn. 4:13, 15).**
 - VII. La unción es el mover del Dios Triuno que nosotros experimentamos y disfrutamos; la enseñanza de la unción es, de hecho, el Dios Triuno que nos enseña todas las cosas concernientes a Sí mismo (2:20, 27).**
 - VIII. La vida eterna es el Dios Triuno que experimentamos en la comunión de la vida divina, según la unción divina y por medio de las virtudes del nacimiento divino, en el cual recibimos la simiente divina (1:3, 7; 2:20, 27, 29; 3:9; 4:16).**
- Día 6*
- IX. Ver a Dios significa disfrutar a Dios y experimentarlo (3 Jn. 11):**
 - A. No podemos ver a Dios sin disfrutarlo ni podemos conocer a Dios sin experimentarlo (Job 42:5, nota 1).
 - B. Conocer a Dios y ver a Dios son asuntos que dependen de la experiencia y el disfrute que tenemos de Él; experimentar a Dios es conocerlo a Él, y disfrutar a Dios es verlo a Él.
 - X. Cuando el Dios Triuno llega a ser nuestra experiencia y disfrute, Él no solamente es Aquel que está en el trono y que es universalmente vasto, sino también es Aquel que está en nuestro corazón (Ap. 4:2-3; 5:6; 1 Jn. 3:19-21):**
 - A. No conocemos al Dios Triuno en la inmensidad del universo, sino en el ámbito personal de nuestro corazón (He. 8:10-11).
 - B. En el Nuevo Testamento lo primordial es que conozcamos al Dios que ha entrado en nuestro ser, al Dios que mora en nuestro espíritu y desea extenderse en todas las partes internas de nuestro corazón (Ef. 3:14-17a; 1 Jn. 3:19-21).
 - C. La manera en que conocemos a Dios según el Nuevo Testamento es personal, detallada y muy relacionada con nuestra experiencia (2:20, 27; He. 10:16).

- D. Cuán precioso es conocer a Dios en términos de nuestra experiencia!

Alimento matutino

1 Jn. Estas cosas os escribimos, para que nuestro gozo sea 1:4 cumplido.

3:24 Y el que guarda Sus mandamientos, permanece en Dios, y Dios en él. Y en esto sabemos que Él permanece en nosotros, por el Espíritu que nos ha dado.

2 Co. La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios, y 13:14 la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros.

La Primera Epístola de Juan es tanto la continuación como el desarrollo del Evangelio de Juan. En el Evangelio de Juan vemos cómo recibir la vida divina, a saber: creyendo en el Señor Jesús. Sin embargo, en el Evangelio de Juan no se nos dice mucho en cuanto a cómo podemos disfrutar de lo que hemos recibido de la vida divina. Por tanto, en 1 Juan, el apóstol Juan continúa y desarrolla más lo que nos presenta en su Evangelio, pues nos muestra que después de recibir la vida divina podemos disfrutar de las riquezas de la vida divina. (*Estudio-vida de 1 Juan*, pág. 31)

Lectura para hoy

[Una de las sutilezas del enemigo] consiste en negar ciertos aspectos de Cristo, a fin de que se reduzca el número de Sus aspectos y no se le considere todo-inclusivo. Otra de sus sutilezas consiste, por una parte, en negar que al Dios Triuno se le puede experimentar y disfrutar de manera subjetiva, y por otra, en presentar la Trinidad Divina meramente como una doctrina religiosa y objetiva. La religión de muchos cristianos se basa en los credos. En ciertas denominaciones cada semana recitan el Credo de los Apóstoles en sus servicios. Entre los que recitan este credo, muchos no tienen ninguna experiencia del Dios Triuno. Para ellos, la Trinidad Divina es simplemente una creencia doctrinal. Pero la Biblia revela que el Dios Triuno no es meramente el objeto de nuestra fe, sino que es una persona que podemos experimentar de manera subjetiva, pues mora en nosotros como nuestra vida y suministro de vida. Cada día y a cada hora debemos experimentar y disfrutarle de esta manera. Esto lo confirma 2 Corintios 13:14, donde se nos habla acerca de disfrutar al Dios Triuno.

La Biblia revela claramente que el Dios Triuno, después de pasar por el proceso de encarnación, vivir humano, crucifixión, resurrección y ascensión, alcanzó Su consumación y llegó a ser el

Espíritu todo-inclusivo, quien ahora mora en nuestro espíritu. ¡Aleluya por el Espíritu maravilloso y todo-inclusivo que mora en nuestro espíritu humano! Pese a que nuestro espíritu es un órgano pequeño, este Espíritu mora en él.

Podemos comparar el ser humano a un radio transistor. Un radio posee un receptor capaz de captar las ondas radiales. Cuando se sintoniza el radio apropiadamente, se escucha la música. Podríamos decir que nosotros los seres humanos somos como radios transistores, y que nuestro espíritu humano es el receptor. Cuando nuestro receptor está bien sintonizado, disfrutamos la música celestial. Esto es un ejemplo del disfrute que tenemos del Dios Triuno, quien es ahora el Espíritu vivificante que mora en nuestro espíritu humano regenerado. Es por eso que resaltamos tanto la importancia del espíritu humano. Es por medio de nuestro espíritu que tocamos, disfrutamos y experimentamos al Espíritu todo-inclusivo.

El hecho de que los escritos de Juan estén basados en el crecimiento de los creyentes en la vida divina debiera ayudarnos a comprender que si hemos de entender la Trinidad, especialmente en la manera en que se presenta en este pasaje, debemos estar en el proceso de crecer en la vida divina ... en la línea de la vida. Si no estamos en la línea de la vida procurando crecer en la vida divina, no podremos entender nada con respecto a la Trinidad Divina.

Cuando el Dios Triuno, según se revela en este pasaje, es ministrado a creyentes que no están creciendo en la vida divina, ellos no entienden ni valoran nada de lo que escuchan. Pero cuando es ministrado a personas que buscan más del Señor y que están creciendo en la vida divina, ellas entienden lo que se les ministra y reciben ayuda. Aprecian la “música” que se “toca” respecto al Dios Triuno, y responden cuando hablamos acerca del Espíritu vivificante, compuesto y todo-inclusivo, quien es el Dios Triuno procesado. Pero los cristianos que no están en la línea de la vida ni están creciendo en la vida divina quizás se pregunten qué queremos decir con términos tales como todo-inclusivo, compuesto, vivificante y procesado. ¡Alabado sea el Señor porque tenemos al Espíritu vivificante, compuesto y todo-inclusivo, quien es el Dios Triuno procesado que vive, se mueve y opera en nosotros! Cuando escuchamos la melodía celestial en cuanto a este maravilloso Dios Triuno, nos regocijamos y nos sentimos muy contentos en el Señor. (*Estudio-vida de 1 Juan*, págs. 304-305, 181-182)

Lectura adicional: The Economy of God and the Mystery of the Transmission of the Divine Trinity, caps. 4-5

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

1 Jn. (Y la vida fue manifestada, y hemos visto y testificamos, y os anunciamos la vida eterna, la cual estaba con el Padre, y se nos manifestó); lo que hemos visto y oído, os lo anunciamos también a vosotros, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con Su Hijo Jesucristo.

4:10 En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que Él nos amó a nosotros, y envió a Su Hijo en propiciación por nuestros pecados.

En 1 Juan 1:2 se afirma que la vida eterna estaba con el Padre ... La vida eterna, la cual es el Hijo, no solamente estaba con el Padre, sino que también vivía y actuaba en unión y comunión con el Padre en la eternidad. Esto concuerda con lo dicho en Juan 1:1-2 ... El Padre es la fuente de la vida eterna; desde Él y con Él, el Hijo se manifestó como la expresión de la vida eterna a todos aquellos que fueron escogidos por el Padre para participar y disfrutar de dicha vida ... Juan dice que la vida que estaba con el Padre se manifestó a los apóstoles. La manifestación de la vida eterna incluye la revelación y la impartición de la vida a los hombres, y tiene como propósito introducir al hombre en la vida eterna, es decir, en la unión y comunión que esta vida tiene con el Padre.

[El Padre] es la fuente de la vida divina, de quien hemos nacido con esta vida. El amor de Dios fue manifestado en el hecho de que Él enviara a Su Hijo a morir por nosotros para que recibiéramos Su vida y así llegásemos a ser Sus hijos (4:9; Jn. 3:16; 1:12-13). Dios envió a Su Hijo con el fin de engendrarnos. Por consiguiente, el amor de Dios, particularmente en el caso del Padre, es un amor que engendra. (*Estudio-vida de 1 Juan*, págs. 35, 36, 240-241)

Lectura para hoy

En la primera epístola, Juan dice que Dios envió a Su Hijo en propiciación por nuestros pecados (4:10). Juan también dice que Dios envió a Su Hijo, el Unigénito, al mundo para que tuviéramos vida y viviéramos por Él, y también para que el Hijo fuera el Salvador del mundo (vs. 9, 14). En 3:8 Juan dice que el Hijo de Dios se manifestó “para destruir las obras del diablo”.

Dios envió a Su Hijo por medio de la encarnación ... La

encarnación es el medio por el cual el Hijo viene con el Padre y por el Espíritu para ser un hombre. Según el Nuevo Testamento, el Señor Jesús fue concebido por el Espíritu y vino con el Padre. Así pues, vemos que la Trinidad participó en la encarnación. La encarnación ... produjo a un Hombre maravilloso llamado Jesús. Por lo tanto, la encarnación no fue un acto meramente del Hijo, en el que no tuvieran parte el Padre o el Espíritu; todo lo contrario, cuando el Hijo se encarnó, Él vino con el Padre y por el Espíritu. Por lo tanto, los Tres de la Trinidad —el Padre, el Hijo y el Espíritu— participaron en la encarnación.

Como Dios encarnado, el Señor Jesús vivió en la tierra por treinta y tres años y medio. Luego, fue a la cruz y murió para efectuar nuestra redención, y finalmente, en la resurrección, llegó a ser el Espíritu vivificante.

En las epístolas de Juan la verdad incluye todos estos asuntos cruciales relacionados con la encarnación, el vivir humano, la crucifixión y la resurrección de Cristo ... [lo cual hace referencia a] la divinidad, la humanidad, la encarnación, la crucifixión, la redención y la resurrección. Esta verdad incluye todo lo que el Dios Triuno es, todo lo que Él hizo y todo lo que Él obtuvo y alcanzó. Esta realidad todo-inclusiva es la verdad que constituye la estructura básica de las epístolas de Juan.

Hemos visto que el enemigo introdujo diferentes herejías acerca de la persona de Cristo, con la intención ... de distraer a las personas de la verdad, o confundirlas con respecto a la verdad, con el fin de anular por completo el disfrute que los santos tenían del Dios Triuno ... Juan escribió sus tres epístolas a fin de combatir la obra del enemigo.

Es imprescindible que todos veamos el cuadro de la realidad divina que nos presenta Juan en sus epístolas. Según este cuadro, el Dios Triuno llega a ser nuestro disfrute al pasar por el proceso de encarnación, vivir humano, crucifixión, resurrección y ascensión. Todo aquel que se oponga a este disfrute es un falso profeta, un engañador, un anticristo; pero, por otra parte, todo aquel que esté a favor de que se disfrute al Dios Triuno es un obrero honesto y fiel, alguien que labora en favor de la verdad, y debemos unirnos a tal persona y participar en su obra. (*Estudio-vida de 1 Juan*, págs. 16-17)

Lectura adicional: Estudio-vida de 1 Juan, mensajes 2, 4; *The Economy of God and the Mystery of the Transmission of the Divine Trinity*, cap. 6

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

1 Jn. Y éste es el testimonio: que Dios nos ha dado vida 5:11-12 eterna; y esta vida está en Su Hijo. El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida.

3:14 Nosotros sabemos que hemos pasado de muerte a vida, en que amamos a los hermanos. El que no ama, permanece en muerte.

2:1-2 Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis; y si alguno peca, tenemos ante el Padre un Abogado, a Jesucristo el Justo. Y Él mismo es la propiciación por nuestros pecados...

[En 1 Juan 5:11 y 12] el testimonio de Dios no es sólo que Jesús es Su Hijo, sino también que Él nos da vida eterna, la cual está en Su Hijo. Su Hijo es el medio por el cual Él nos da Su vida eterna, lo cual es la meta que Él tiene para nosotros. Puesto que la vida está en el Hijo (Jn. 1:4) y el Hijo mismo es la vida (11:25; 14:6; Col. 3:4), el Hijo y la vida son uno y son inseparables. (*Estudio-vida de 1 Juan*, pág. 343)

Lectura para hoy

La muerte [mencionada en 1 Juan 3:14] es del diablo, Satanás, el enemigo de Dios, la cual es simbolizada por el árbol del conocimiento del bien y del mal, el cual produce muerte. La vida es de Dios, quien es la fuente de la vida y está simbolizada por el árbol de la vida, el cual produce vida (Gn. 2:9, 16-17). La muerte y la vida no sólo proceden de dos fuentes, Satanás y Dios, sino que también son dos esencias, dos elementos y dos esferas. Pasar de muerte a vida es pasar de la fuente, esencia, elemento y esfera de la muerte a la fuente, esencia, elemento y esfera de la vida. Esto sucedió dentro de nosotros cuando fuimos regenerados.

En 1 Juan 2:1 encontramos dos títulos importantes: Abogado y Padre. El título Padre indica que formamos parte de la familia divina y disfrutamos del amor del Padre, y el título Abogado indica que es posible que estemos mal en ciertos asuntos y que necesitamos que alguien se encargue de nuestro caso. Así pues, en la vida familiar necesitamos que nuestro Hermano mayor nos sirva de Abogado y se encargue de nuestro caso.

La verdad contenida en la Biblia siempre se presenta de forma

equilibrada. También en este versículo la verdad se expone de manera equilibrada. Por un lado, el título Padre hace referencia al amor; por otro, el título Abogado hace referencia a la justicia. Por ejemplo, aunque un padre ama a su hijo, si éste se porta mal, el padre tendrá algo en su contra, lo cual estará basado en la justicia. Si bien el padre todavía ama a su hijo y seguirá cuidando de él, con todo, tendrá algo contra él y deberá disciplinarlo. De manera semejante, cuando nosotros pecamos, el Padre tiene algo contra nosotros. Por tanto, necesitamos un abogado celestial; necesitamos que Jesucristo, nuestro Hermano mayor, sea nuestro Abogado.

Según lo que dice Juan en 2:1, nuestro Abogado ante el Padre es Jesucristo el Justo. Nuestro Señor Jesús es el único hombre justo entre todos los hombres. Su acto de justicia (Ro. 5:18) realizado en la cruz satisfizo a nuestro favor y a favor de todos los demás pecadores, lo que el Dios justo requería. Solamente Él está calificado para ser nuestro Abogado a fin de cuidarnos a nosotros, quienes estamos en una condición pecaminosa, y restaurarnos a una condición justa para que haya una relación de paz entre nosotros y nuestro Padre, quien es justo.

En vez de decir “Jesucristo el Justo” podríamos decir “Jesucristo, Aquel que es recto en todo”. Jesucristo ciertamente es una persona recta en todo sentido, Él es una persona correcta, y solamente Él puede ser nuestro Abogado ante el Padre. La razón por la cual nosotros tenemos un problema y el Padre tiene algo en contra nuestra es que nosotros no estamos bien en muchos asuntos. Debido a que estamos mal, necesitamos que el Justo se encargue de nuestro caso.

En 1:7 tenemos la sangre de Jesús, en 2:1 tenemos la Persona de Cristo como nuestro Abogado, y ... en 2:2, tenemos a Cristo como propiciación por nuestros pecados. Nuestro Abogado, quien derramó Su sangre para limpiarnos de nuestros pecados, es nuestra propiciación. La palabra *propiciación* significa apaciguar o hacer la paz. Cuando un niño se ha portado mal y su padre tiene algo contra él, no hay paz entre ellos. En tal situación se necesita apaciguar al padre o hacer las paces con él. Esta acción de apaciguar o de hacer las paces es el significado de la palabra *propiciación*. (*Estudio-vida de 1 Juan*, 123-124, 125, 254)

Lectura adicional: Estudio-vida de 1 Juan, mensajes 13-14

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

1 Jn. Y en cuanto a vosotros, la unción que vosotros recibisteis de Él permanece en vosotros, y no tenéis necesidad de que nadie os enseñe; pero como Su unción os enseña todas las cosas, y es verdadera, y no es mentira, así como ella os ha enseñado, permaneced en Él.

4:13-14 En esto conocemos que permanecemos en Él, y Él en nosotros, en que nos ha dado de Su Espíritu. Y nosotros hemos visto y testificamos que el Padre ha enviado al Hijo, como Salvador del mundo.

Jn. Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en Él; pues aún no había el Espíritu, porque Jesús no había sido aún glorificado.

En 1 Juan 2:27 ... quisiera dirigir su atención a los pronombres *Él* (el cual se usa dos veces) y *Su*. Al igual que en el versículo 25, estos pronombres se refieren al Hijo y al Padre ... [lo cual comprueba] que el Hijo y el Padre son uno.

Es muy significativo que en estos versículos no se use el pronombre *ellos* para referirse al Padre y al Hijo. En vez de ello, Juan usa pronombres en singular para referirse tanto al Hijo como al Padre. Sin embargo, la expresión *en el Hijo y en el Padre* (v. 24) alude a una distinción entre el Hijo y el Padre ... No obstante, si bien existe una distinción entre el Hijo y el Padre, no hay separación entre ellos porque el Padre y el Hijo son uno. Por consiguiente, el Padre y el Hijo son distintos pero inseparables. (*Estudio-vida de 1 Juan*, pág. 216)

Lectura para hoy

Las epístolas de Juan contienen un pensamiento subyacente ... relacionado con el hecho de que cuando se escribieron estas epístolas, se habían infiltrado ciertas herejías tocante a la persona de Cristo. El efecto de tales enseñanzas heréticas fue que se perdiera el disfrute que los santos tenían del Dios Triuno. Este disfrute se centra en lo siguiente: Dios se hizo hombre, y este Dios-hombre efectuó la redención, y en la resurrección, se hizo el Espíritu vivificante. (*Estudio-vida de 3 Juan*, pág. 16)

En 1 Juan 4:13 Juan ... dice que Dios “nos ha dado de Su Espíritu”. La palabra griega traducida “de” es *ek*, la cual significa

“proveniente de”. Dios nos ha dado de Su Espíritu. Esto es muy parecido a lo dicho en 3:24 ... lo cual comprueba que esto no significa que Dios nos haya dado *algo* de Su Espíritu, como por ejemplo los diversos dones mencionados en 1 Corintios 12:4, sino que Él nos ha dado al Espíritu mismo como el don todo-inclusivo (Hch. 2:38). Por consiguiente, *de Su Espíritu* es una expresión que implica que el Espíritu de Dios, el cual Dios nos ha dado, es abundante e inconmensurable (Fil. 1:19; Jn. 3:34). Mediante este Espíritu abundante e inconmensurable, sabemos con plena certidumbre que nosotros y Dios somos uno, y que permanecemos el uno en el otro. (*Estudio-vida de 1 Juan*, pág. 324)

En 1 Juan 4:13 y 14 vemos que nosotros permanecemos en Dios [el Padre] y Él en nosotros, que Dios el Padre nos ha dado de Su espíritu, y que el Padre envió al Hijo como el Salvador del mundo. En el versículo 13 se nos dice que Dios el Padre nos ha dado “de” Su Espíritu ... Lo que Dios nos ha dado es el Espíritu completo, consumado, todo-inclusivo, compuesto, vivificante y procesado que mora en nosotros. Nuestro Dios, el Padre, nos ha dado de este Espíritu todo-inclusivo, quien es la abundante ministración de Jesucristo, el Hijo. (*Living in and with the Divine Trinity*, pág. 54)

Después que el Hijo murió en la cruz y fue sepultado, en la resurrección llegó a ser el Espíritu vivificante. Esto quiere decir que el Padre está en el Hijo y que el Hijo llegó a ser el Espíritu vivificante. Éste es el Espíritu mencionado en Juan 7:39 ... Ahora cuando predicamos el evangelio acerca de Cristo el Hijo, y la gente cree en Él e invoca Su nombre, recibe no solamente al Hijo, sino también al Padre y al Espíritu, puesto que los tres son uno. El Hijo vino con el Padre, y el Espíritu viene no solamente con el Hijo, sino como la realidad del Hijo con el Padre. Por tanto, debemos entender claramente que el Hijo vino con el Padre, y que el Espíritu vino no solamente con el Hijo, sino como la realidad del Hijo. Además, estos tres —el Padre, el Hijo y el Espíritu— viven en coinherencia. Éste es el Dios Triuno —el Padre, el Hijo y el Espíritu como un solo Dios— según lo revela la Biblia ... Cuando el Dios Triuno viene a nosotros hoy, viene como el Espíritu. (*Estudio-vida de 1 Juan*, págs. 300-301)

Lectura adicional: Estudio-vida de 3 Juan, mensaje 2; *Estudio-vida de 1 Juan*, mensaje 32

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

1 Jn. Y en cuanto a vosotros, la unción que vosotros recibisteis de Él permanece en vosotros, y no tenéis necesidad de que nadie os enseñe; pero como Su unción os enseña todas las cosas, y es verdadera, y no es mentira, así como ella os ha enseñado, permaneced en Él.

4:15-16 Todo aquel que confiese que Jesús es el Hijo de Dios, Dios permanece en él, y él en Dios. Y nosotros hemos conocido y creído el amor que Dios tiene para con nosotros. Dios es amor; y el que permanece en amor, permanece en Dios, y Dios en él.

El Dios Triuno, quien ahora está unido orgánicamente a nosotros, nos enseña acerca de Sí mismo [1 Juan 2:27]. Esta enseñanza es subjetiva y tiene que ver con nuestra experiencia. Día tras día, mientras permanecemos en la unión orgánica con el Dios Triuno, le disfrutamos, le experimentamos, y vivimos en Él, con Él y por Él. Este vivir nos enseña constantemente lo relacionado con el Dios Triuno. Podemos testificar que ciertamente disfrutamos al Dios Triuno en nuestra vida diaria. (*Estudio-vida de 1 Juan*, pág. 197)

Lectura para hoy

Podemos usar el ejemplo del comer para mostrar lo que significa aprender las cosas del Dios Triuno al disfrutarle y experimentarle. La mejor forma de conocer cierto alimento es comerlo. Al comer cierto alimento, éste nos enseña algo acerca de sí mismo. Esto no es una lección meramente objetiva acerca de dicho alimento, sino un conocimiento subjetivo de él adquirido por experiencia. Cuanto más comamos determinado alimento, más llegaremos a conocerlo. Este conocimiento no es doctrinal, sino un conocimiento adquirido por experiencia. De manera semejante, nosotros llegamos a conocer al Dios Triuno al disfrutarle y experimentarle. Es imposible conocer al Dios Triuno meramente por medio de la doctrina; en cambio, podemos conocerle al disfrutarle y experimentarle.

Cuando el Dios Triuno llega ser nuestro disfrute y experiencia, Su mover llega a ser la unción que está en nosotros. Este

entendimiento nos permite dar una definición apropiada de la unción: la unción es el mover del Dios Triuno a medida que Él llega a ser nuestro disfrute y experiencia internos.

Es importante que veamos cuán crucial es el hecho de que la unción es el mover del Dios Triuno disfrutado y experimentado por nosotros ... En el capítulo 2 de 1 Juan, la unción alude a nuestra experiencia del Dios Triuno. Esta experiencia es la que nos enseña lo relacionado con la Trinidad.

Lo dicho por Juan acerca de la unción fue escrito a aquellos que son niños, a los más jóvenes en la vida divina. Aun los creyentes más jóvenes han experimentado al Señor en su interior. Ellos pueden testificar por experiencia que Aquel que vive en ellos es el Padre, el Hijo y el Espíritu.

En el capítulo 2 de 1 Juan ciertamente vemos el ungüento compuesto, el Espíritu todo-inclusivo. Sin embargo, aquí no tenemos el ungüento meramente en un sentido objetivo; más bien, tenemos la unción subjetiva, es decir, el mover y obrar subjetivo del ungüento. Esta unción subjetiva es el Dios Triuno procesado experimentado por nosotros. Más aún, esta unción nos enseña acerca del Dios Triuno procesado. Por ejemplo, si alguno dijera que Cristo no está en nosotros, deberíamos contestar: “Por la experiencia que tengo de la unción, sé que Jesucristo está en mí”. Además, si alguno tratara de enseñarle que el Padre, el Hijo y el Espíritu son tres personas separadas, usted podría decirle algo así: “Yo no tengo a tres personas dentro de mí. Por la experiencia que tengo de la unción, sé que solamente una persona está en mí, y esa persona es el Padre, el Hijo y el Espíritu”.

La unción es el mover del Dios Triuno dentro de nosotros. Esto significa que nuestro Dios ha llegado a ser muy subjetivo para nosotros. El propio Dios Triuno —el Padre, el Hijo y el Espíritu— mora en nuestro espíritu. Día tras día este Dios Triuno procesado, quien es la unción, nos conduce a experimentar las virtudes de la vida divina, las virtudes que hemos recibido mediante el nacimiento divino. Estas virtudes incluyen el hecho de llevar una vida justa, amar a los hermanos y vencer todas las cosas negativas. (*Estudio-vida de 1 Juan*, págs. 197, 198, 209, 249)

Lectura adicional: Estudio-vida de 1 Juan, mensajes 21-22

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Job De oídas te conocía, mas ahora mis ojos te ven.

42:5

3 Jn. ...El que hace lo bueno es de Dios; pero el que hace lo malo, no ha visto a Dios.

1 Jn. Pues si nuestro corazón nos reprende, mayor que
3:20-21 nuestro corazón es Dios, y Él sabe todas las cosas. Amados, si nuestro corazón no nos reprende, confianza tenemos ante Dios.

En el sentido neotestamentario, ver a Dios equivale a ganar a Dios, lo cual, a su vez, equivale a recibir a Dios mismo, o sea, a recibir de Su elemento, Su vida y Su naturaleza a fin de que Dios mismo sea nuestro elemento constitutivo. Todos aquellos que han sido redimidos, regenerados, santificados, transformados, conformados a la imagen de Cristo y glorificados, verán el rostro de Dios (Ap. 22:4). Ver a Dios nos transforma (2 Co. 3:18; cfr. 1 Jn. 3:2), debido a que al verle recibimos Su elemento en nuestro ser y nuestro elemento viejo es desechado. A este proceso metabólico se le llama la transformación (Ro. 12:2). Ver a Dios equivale a ser transformados en la imagen gloriosa de Cristo, el Dios-hombre, a fin de expresar a Dios en Su vida y representarle con Su autoridad. (*Holy Bible, Recovery Version*, Job 42:5 nota 1)

Lectura para hoy

En 3 Juan 11 ver a Dios de hecho equivale a disfrutarle y experimentar. No es posible ver a Dios sin que le disfrutemos, ni tampoco es posible conocer a Dios sin que le experimentemos. Para ver y conocer a Dios es preciso disfrutarle y experimentar.

Últimamente me he sentido muy animado con todos los testimonios que han dado los santos jóvenes en las reuniones. Estos testimonios indican que estos santos jóvenes están disfrutando y experimentando a Dios. También indican que ellos han visto a Dios y han tenido oportunidad de conocerle ... Nuestros testimonios indican si hemos disfrutado y experimentado a Dios o no. Como dijimos, disfrutar a Dios equivale a verle, y experimentar equivale a conocerle. (*Estudio-vida 3 Juan*, pág. 14)

Los cristianos a menudo hablan de conocer a Dios. Sin embargo, el concepto que tienen es el de adquirir un conocimiento objetivo del Dios que es grande y todopoderoso. Sin

embargo, [en 1 Juan 3:21] el apóstol Juan no nos enseña a conocer a Dios de una manera objetiva. Al contrario, lo que Juan dice aquí tiene que ver con conocer a Dios de una manera muy subjetiva. Quizás algunos hablen del Dios todopoderoso que rige el universo, pero aquí Juan habla del Dios que está en nuestro corazón. Él no habla del Dios poderoso y majestuoso, sino del Dios que podemos experimentar. Dios no solamente es infinito, ilimitado y excede nuestra comprensión, sino que también es lo suficientemente pequeño para estar en nuestro corazón. Cuando Dios llega a ser nuestra experiencia, Él no solamente es Aquel que está en el trono y que es tan vasto como el universo, sino que además es la persona que reside en nuestro corazón.

Algunos han dicho: “¿Cómo puede Cristo estar en usted? Él es grande, y usted es pequeño. ¿Cómo podría usted contener a un Cristo tan grande?”. Esta clase de razonamiento proviene de una mentalidad humana que ha sido afectada por la caída. Según la enseñanza del Nuevo Testamento, debemos conocer a Dios en la esfera personal de nuestro corazón. Dios es conocido no en la inmensidad del universo, sino en la pequeñez de nuestro corazón.

En el Nuevo Testamento lo primordial es que conozcamos al Dios que ha entrado en nuestro ser, al Dios que mora en nuestro espíritu y desea extenderse en todas las partes internas de nuestro corazón. Por lo tanto, necesitamos conocer al Dios que está en nuestro corazón.

En 3:20 Juan no dice que Dios es mayor que el universo, sino, más bien, que es mayor que nuestro corazón. La manera en que él escribe indica que debemos conocer a Dios por experiencia. Conocer a Dios es algo que tiene que ver con nuestro corazón, no con el universo. ¿Está en paz su corazón? ¿Está tranquilo su corazón? Esto tiene que ver con el hecho de conocer a Dios. Hay quienes afirman conocer a Dios, pero puede ser que únicamente lo conozcan de una manera religiosa y objetiva. Nosotros debemos conocer a Dios en nuestro corazón, en nuestra conciencia.

La manera en que conocemos a Dios según el Nuevo Testamento es personal, detallada y muy relacionada con nuestra experiencia. El Nuevo Testamento revela que la manera de conocer a Dios es conocerle como Aquel que está en nuestro corazón. ¡Cuán precioso es conocer a Dios en términos de nuestra experiencia! (*Estudio-vida de 1 Juan*, págs. 274-275, 276)

Lectura adicional: Estudio-vida de 1 Juan, mensajes 28-29

Iluminación e inspiración: _____

Redacción de una profecía con un tema central e ideas secundarias: _____